

La Producción Del Sentido: Semiosis Social

Production of Meaning: Social Semiosis

Aletse Toledo Almada

almada@uabcs.mx

Universidad Autónoma de Baja California Sur

José Antonio Sequera Meza

sequera@uabcs.mx

Universidad Autónoma de Baja California Sur

Resumen

El presente trabajo presenta una revisión teórico-epistemológica del camino que ha seguido la semiótica en su proceso de edificación como encargada de estudiar los procesos de construcción del sentido en la sociedad.

Nos interesa la semiótica en tanto tal y postulamos la existencia de un entramado teórico y metodológico apropiado para dar cuerpo a una disciplina capaz de explicar los procesos de significación y construcción del conocimiento desde la noción misma de la semiosis ilimitada planeada por Charles Sanders Peirce y la concepción de la cultura como una semiósfera – tal como lo plantea Iuri Lotman -.

Así, consideramos a la semiótica como un organon teórico capaz de proporcionar las herramientas metodológicas y una perspectiva epistemológica plausible para explicar la sociedad y su cultura desde la noción semioantropológica.

Palabras clave: Metasemiótica semiodiscursos cultura discursos.

Abstract

This paper presents a theoretical-epistemological review of the way followed by semiotics in its construction process as the responsible for studying processes of creating meaning in society.

We are interested in semiotics as such and postulate the existence of an appropriate theoretical and methodological framework to lay out a discipline able to explain the processes of meaning and construction of knowledge from the notion of unlimited semiosis planned by Charles Sanders Peirce and conception of culture as a semiosphere - as stated by Yuri Lotman -.

Thus, we consider semiotics to be a theoretical organon capable of providing the methodological tools and a plausible epistemological perspective to explain society and culture from the semio-anthropological thought.

Keywords: semi metasemiotic speeches speeches culture.

Introducción

El presente artículo revisa los planteamientos generales de la semiótica con respecto a la producción del sentido. De la totalidad abarcadora en donde se ha antepuesto a la semiótica hacia la conformación de la misma como eje rector de los discursos en las Ciencias Sociales. Nuestro trabajo, inicialmente, es documental, y se basa en la revisión de los siguientes conceptos: semiósfera, signo, significación, significado, discurso, producción del sentido.

Por supuesto, investigar las líneas epistemológicas de la disciplina permite explicar los procesos discursivos de la construcción del sentido; a la vez, los mecanismos teóricos metodológicos que corresponden a la percepción disciplinaria de la propuesta de conocimiento del mundo.

La semiótica trabaja, desde hace poco menos de un siglo, en la construcción de las herramientas teórico – epistemológicas que le permitan erigirse como la ciencia capaz de explicar la cultura en su totalidad como un acto de comunicación; en esa medida, como fundamento de la acción social e individual en la dinámica de la semiosis infinita que es el intercambio humano de signos. En realidad, para puntualizar el objetivo diremos lo siguiente: trata sobre los discursos y los sujetos que los llevan a cabo en sus múltiples realizaciones textuales.

En este sentido, la semiótica puede explicar tanto los fenómenos de la vida social ordinaria como los procesos por los cuales científicos, artistas, teólogos, brujos y chamanes, el hombre cotidiano, construyen cuerpos de conocimiento tendientes a dar al ser humano explicaciones sobre la existencia, la naturaleza de las cosas del mundo (tanto las tangibles, como las intangibles); es decir, toda la vida del hombre en tanto cadena productora una realidad social construida a través del lenguaje. Los procesos de significación y formas de construcción del conocimiento han sido, sin duda, una

preocupación ya tocada, incluso desde antes del surgimiento del término semiótica, el interés humano, no sólo por explicar los fenómenos de su entorno, sino también los procesos por los cuales construye esas explicaciones, es el principio epistemológico de la teoría del conocimiento, cualquiera que sea su rama o fuente. Por supuesto, la semiótica propone un análisis de la producción del sentido. Desde esta perspectiva, esencialmente una sociosemiótica, en el texto se intercambian las significaciones sociales, así; (Halliday, 1978) el individuo es un “meaner”, es decir, alguien que significa, y que en una sociedad siempre va a significar. En esta retroalimentación, la realidad social es recreada, modificada, moldeada desde ambas partes, desde el sistema y desde lo individual: el texto interactúa socialmente.

La toma de conciencia del sentido, la crítica del mismo, parte desde nuestra experiencia con el flujo de los signos de los que estamos rodeados, que van y vienen entre nosotros para dar sentido a la dinámica social, la vida cotidiana y el orden de cosas: partimos, pues, del principio de que todo signo inmenso en este universo y que compartimos como seres conscientes de nuestra existencia con otros semejantes es una convención que nos permite interactuar y construir el sistema de ideas culturales: usos, costumbres, ciencia, creencias, saberes, es decir, lo que da sentido al mundo que nos rodea. Por supuesto, este orden de semiosis no es lineal, sino como lo plantea Pierce: una deriva infinita: un signo que remite a otro signo, que remite a otro hasta el infinito. Por lo que se dimensiona significativamente tanto en la cultura como en los sistemas de significaciones. Eco (2000) señala que son significaciones estructuradas.

Por otra parte, si partimos de la idea de que todo acto de significación es un acto semiótico; un acto de producción de sentido, en tanto significar, no es otra cosa que dotar de significado, entonces desde la asignación de los nombres a las cosas del mundo (perro, libro, árbol, niño...) hasta los más acabados procesos de la neurociencia o la física nuclear constituyen procesos de semiosis; es decir, procesos de interpretación del mundo con miras a una explicación plausible que le dé sentido a un fenómeno determinado dentro del orden de cosas y convenciones previamente establecidas a través de anteriores procesos semióticos.

Lo que proponemos en este artículo es la construcción de un discurso que otorgue a la semiótica el fundamento necesario para poder encargarse de la producción del sentido desde el punto de vista de una teoría semiótica del conocimiento. Por supuesto, la tarea es ardua, porque en principio se tiene que cohesionar a las ciencias sociales en un solo cuerpo, con miras a una ciencia total que deje de lado las explicaciones parcializadas y unívocas sobre una realidad que está lejos de poder ser definida en esos términos.

El trabajo que se realizará, se centra en el análisis comparado de textos y contextos de producción del discurso de la ciencia en torno al problema de la construcción del sentido, se trata, inicialmente de una ruta crítica respecto a los modelos y paradigmas que han regido las distintas reflexiones en torno al ancestral problema del signo a partir de sus funciones sónicas (Hjelmslev) en un sistema de significación (Eco) para estudiar el “texto” como un conjunto sónico coherente portador de significado integral (Lotman).

Se hará necesario indagar, en la trama del discurso dominante: los ejes epistemológicos que dan sentido al desarrollo de las ciencias; los valores estéticos asociados al arte; los axiomas, dogmas, usos y costumbres que rigen la vida toda del ser humano y cómo su acción cotidiana es el discurso de réplica, refrendo y resignificación del orden que da sentido a todo ese entramado que llamamos la cultura y que no es otra cosa que la red infinita de signos reflexos ad infinitum.

Hablamos de un ejercicio de meta-semiótica¹, justamente a partir del hecho de que se utilizarán las herramientas de propias de la semiótica para el análisis e interpretación de los signos y para la puesta discusión de los distintos discursos que construyen el sentido general de la cultura, de la vida humana en todos sus niveles. Ubico la metasemiótica como una posibilidad de captación de sentido, que utiliza otras fuentes: memoria, cognición.

A partir del análisis de la cultura como objeto universal de estudio para la semiótica, se hace necesaria la construcción de una propuesta de discurso teórico epistemológico que de carácter científico al estudio de la semiosis.

a. El polémico concepto de cultura

En congruencia con el espíritu de esta investigación habremos de partir de la noción simbólica de la cultura acuñada desde la antropología interpretativa por Clifford Geertz y que se refiere a la cultura como:

el patrón de significados incorporados a las formas simbólicas – entre las que se incluyen – acciones, enunciados y objetos significativos de diversos tipos – en virtud de los cuales los individuos se comunican entre sí y comparten sus experiencias, concepciones y creencias. (Thompson, 1998, p. 197)

Desde luego, la concepción simbólica de la cultura, no sólo no excluye otras definiciones, por el contrario están contenidas en ella, ya que nuestro planteamiento

tiene a la totalidad como eje epistemológico fundamental, sin embargo, en la búsqueda de acotar los términos en los que habremos de conducirnos a lo largo de este estudio, el concepto de Geertz nos parece el más pertinente, debido justamente a la idea de la búsqueda perenne del sentido y la consecuente producción infinita de significados de la que se ocupa la semiótica.

Es evidente que, desde esta perspectiva, el enlace entre la semiótica y las ciencias que se encargan de estudiar los procesos de la acción humana (desde cualquier perspectiva que se quiera) dado que todo lo humano es simbólico y entra en la dinámica de la semiosis de manera cuasi natural e incluso podría hablarse de cierto nivel de inconsciencia.²

En este sentido necesitamos precisar que la idea de cultura con la cual habremos de trabajar considera única y estrictamente lo humano, entendido este como ser social en el mundo en coexistencia con sus semejantes y su entorno para dejar de lado discusiones sobre la comunicación y cultura entre los animales.

El ser humano, desde sus orígenes se ha dado a la tarea de llenar de sentido el mundo que le rodea, buscando las formas para entenderlo y eventualmente modificarlo en su beneficio y comodidad. La comprensión de las cosas del mundo es, sin duda, la preocupación primigenia del hombre la gran pregunta sobre el ser de las cosas, es la que final mente habrá de detonar el pensamiento científico que no ha dejado de ser una pregunta constante.

¿Quiénes somos? ¿De dónde venimos? Y ¿A dónde vamos? No han dejado de ser el origen de todas nuestras indagaciones, de todas nuestras búsquedas de sentido, la fijación de usos costumbres que le den orden al devenir de la existencia tiene que ver con los procesos de exploración y conocimiento del mundo a partir de los cuales las sociedades van construyendo los valores e instituciones que dan fundamento a la comunidad y la presencia de los individuos en ella. Lo cual también se traduce en términos de discursos de identidad. (Van Dijk, 1998)

Si reconocemos a la cultura como ese entramado de significados habremos de atenernos a la hipótesis radical de Umberto Eco (2000) que habla de la cultura como un acto de comunicación, es decir, como un acto de semiosis, así:

La cultura por entero debería estudiarse como fenómeno de comunicación basado en sistemas de significación [...] sólo estudiándola de este modo pueden esclarecerse sus mecanismos fundamentales. (Eco, 2000, p. 45)

Es decir, los mecanismos encargados de la producción del sentido que otorgamos al universo que nos rodea y sus componentes, partimos pues de la idea de que toda acción humana es respuesta a un estímulo significativo y detonante de otros efectos interpretativos, así toda acción humana está determinada por la cultura y al mismo tiempo es generadora de sentido, ya que toda acción humana es un acto de semiosis.

Los estudios culturales, relativos a la producción humana del sentido requieren de una disciplina que se ocupe de los procesos de construcción del sentido en los distintos niveles de la acción humana; desde los más elementales actos que se aprenden y asimilan mecánicamente, hasta las más sofisticadas reflexiones de la ciencia, que entienda que a todos niveles estamos frente a un acto de semiosis, a partir del cual se construyen los cuerpos de conocimiento y el sentido del mundo que rigen la vida y la actividad de los individuos y las sociedades. Lo cual siempre es un intercambio semiótico (Mauss, 1971) (Halliday, 1979)

Si hemos de entender la cultura en esta forma, habremos de reconocer la naturaleza no lineal de la cultura y la complejidad de su estructura, nos veríamos en la necesidad de desplazar un tanto el pensamiento cartesiano para dar cabida a un sistema de pensamiento que sea capaz de reconocer la naturaleza contradictoria del universo simbólico/material y las formas en cómo se relacionan sus elementos, es decir que la hermenéutica (Eco 1998,pp,47-118) como heredera de la tradición interpretativa de lo no tangible, de lo que no se apega la explicación lógica del mundo; va a cobrar un papel fundamental para la construcción de una semiótica como ciencia de la totalidad.

b. La semiósfera (la idea de la totalidad).

Iuri Lotman es, sin duda, uno de los más importantes teóricos de la semiótica y su aportación, al introducir el concepto de semiósfera fundamentó el desarrollo epistemológico de la disciplina y constituye la base iniciática de este proyecto; según Lotman, la semiósfera es, justamente, esa trama de significados de la que hemos venido hablando y que es la cultura misma; sin embargo, el empleo de la palabra semiósfera proporciona en su composición dos implicaciones; por un lado, la relativa al signo³; y por otro, el empleo del sufijo “-osfera” que remite a la idea de una totalidad que encierra el mundo conocido y dentro del cual y sólo dentro del cual la vida tiene orden y sentido. Además, por una extensión de la palabra, se asocia con /vida/ y con todo lo que ello implica: medio ambiente, construcción de signos, hábitats, seres, etcétera. La semiósfera proporciona la idea de un agente vivo, en permanente

acto de semiosis, es decir de producción y reproducción de significados que late con el pulso de la acción humana.

A lo largo de su vida académica, Lotman realiza un sin número de ensayos compilados en la obra en tres tomos que da título al presente apartado ya que, a partir del trabajo de este autor, es que ha sido posible concebir la idea del universo conocido como entramado de significado que da orden a lo que solemos llamar realidad y que - según Berger y Luckmann, en su multicitada obra *La construcción social de la realidad* - esta realidad es socialmente construida con las herramientas del lenguaje (2003). El trabajo de Lotman consistente en una serie de artículos, conferencias y cátedras, destinado a fortalecer la hipótesis de la semiósfera como un domo que cubre todo el espacio dentro del cual se produce el sentido.

Por lo tanto, si todo cuanto habita dentro de ese domo es parte del sistema que lo conforma, todo es signo, todo significa y todo proceso humano es un acto cultural tendiente a mantener el devenir de la cultura y sus procesos sociales; es decir, a la constante regeneración y revivificación de esa esfera de sentido que proporciona la sensación de realidad a la vida cotidiana del hombre.

Cuando hablamos de todo, no es simple retórica, nos referimos, ni más ni menos, a la totalidad del universo conocido, cognoscible y por conocer, es decir que incluyo el mundo natural y el simbólico, los aspectos más ordinarios de la vida cotidiana y los procesos más abstractos de la existencia. Todo aquello que no está contenido dentro del domo, desde esta perspectiva, sencillamente no existe, porque no es asequible al entendimiento del hombre. Desde la perspectiva cognoscitiva, cognitiva y fenomenológica y cultural.

La semiósfera nos ubica en la idea de un mundo como invención permanente de representaciones de signos que remiten a otros signos, que remiten a otros signos, que remiten a otros signo, ad infinitum. Una realidad que es todo representación, todo invención humana que se cristaliza en toda suerte de procesos de comunicación⁴.

Cuando Umberto Eco define el dominio semiótico buscando delimitar los alcances y confines de una semiótica general, expone de una manera cuasi taxonómica cómo la semiótica es la ciencia del todo:

“podría parecer que, si el dominio semiótico es el que acabamos de delinear, la semiótica es una disciplina de ambiciones imperialistas insoportables, que tiende a ocuparse de todo aquello que, en épocas diferentes y con métodos distintos, se han ocupado las ciencias naturales o las llamadas ciencias humanas [...] así resulta que el problema del

dominio remite al de la teoría o del sistema categorial unificado desde cuyo punto de vista todos los problemas enumerados en este apartado⁵ pueden tratarse 'semióticamente'. (Eco,1998, p. 30).

La totalidad de la que hablamos es, pues, ésta, la que puede leerse desde la mirada de la semiótica y que aporta la categoría epistemológica de signo a las ciencias sociales, tan necesaria para sus procesos de interpretación de los datos e informaciones que obtienen de eso que se da en llamar la realidad.

Este estudio está delimitado al universo de fenómenos que tocan las ciencias sociales y las humanidades; sin embargo, la necesidad del conocimiento de la semiótica para las ciencias duras en tanto procesos de interpretación de la realidad representada en los datos e informaciones que se obtienen de la naturaleza, es evidente, así como el reconocimiento de comunidad científica de que sus productos no son otra cosa que explicaciones plausibles del mundo, sujetas a todo ese sistema simbólico que hemos llamado cultura y semiósfera. Con ello, establecer categorías epistemológicas tendientes a tener en cuenta la complejidad de nuestro objeto de estudio, lo volátil que puede llegar a ser la realidad y por lo tanto se atoja al mismo tiempo inconmensurable y apasionante.

¿Cuál es el límite entonces de una disciplina planteada en esta forma? La respuesta a esta pregunta encierra la gran paradoja que de pronto ha dado la impresión de que la semiótica una serpiente que se muerde la cola.

La idea de la totalidad, por un lado, conduce entonces a la infinitud y al caos, no parece haber por donde tomar las riendas de una disciplina que se ocupa del todo ya que dentro de esa categoría cabe, entonces, cualquier cosa y así es, cualquier cosa en tanto signo. Pero, por otro lado, este aparente "imperialismo" ata a la semiótica a un permanente ejercicio de reestructuración y cambio de paradigmas.

ha de quedar claro que en nuestra perspectiva [la semiótica] se presenta como una teoría que debe permitir una explicación crítica continua de los fenómenos de semiosis. (Eco,1998, p. 54)

Finalmente, queda claro, pues, que para efectos de este estudio el universo circundante no es otra cosa que el sistema de representaciones que el ser humano ha creado, un sistema de representaciones que aquí entendemos como semiósfera, íntimamente relacionada con los conceptos que se han acuñado en las distintas disciplinas de las ciencias sociales para definir este mismo objeto; por ejemplo, la cultura vista desde la antropología o el universo simbólico planteado desde la

sociología del conocimiento. Según este punto de vista todo lo que nos rodea es fenómeno de semiosis.

c. Signo como representación

El desarrollo de la semiótica a lo largo de su historia ha girado en torno a la definición de signo como unidad mínima de estudio, en sentido general los dos grandes teóricos, postulados como padres de la semiótica, convienen en que un signo es una representación, es decir una cosa que remite simbólicamente a otra, ahora bien, la importancia de definir este concepto en estos términos tan básicos esta justamente en la distinción que separa la semiología de cuño saussureano de la semiótica peirceiana

En el entendido de que el signo es representación de las cosas del mundo no hay diferencia, sin embargo, la distancia epistemológica se presenta cuando hablamos de las categorías de cosas que se incluyen en el concepto de signo.

Para Saussure, el signo se limita a la unidad mínima de la lengua como fenómeno de interés único para la lingüística, ciencia que se dedica a fundamentar a lo largo del Curso de lingüística general, y en el cual deja claro que no se interesa por fenómenos extralingüísticos e incluso, también se deslinda de los usuarios de la lengua entendiendo que el proceso del habla corresponde a otra disciplina que se encargue de los signos en el seno de la vida social, es decir la semiología.

A partir de los fundamentos cientificistas que Saussure construyó para la lingüística a principios del siglo XX, las ciencias sociales – ya cobijadas bajo el positivismo que las acercaba a la categoría de ciencias – las escuelas estructuralistas y post estructuralistas fundan sus discusiones en la visión del mundo como signo, pero con una perspectiva atada a la lingüística, aun cuando se tratase de presuntas extrapolaciones a la hora de las aplicaciones concretas, la vocación lingüistizante de la semiología estructuralista y - por qué no decirlo - positivista, conduce a un reduccionismo radical para el entendimiento de los procesos sociales en virtud del desconocimiento⁶ de todo el universo de formas y estrategias discursivas que emplea el ser humano para comunicarse con sus semejante y aprehender el mundo que le rodea y que forman sistemas de significación en sí mismos pero que, además, están ligados entre sí y desde luego con el sistema lingüístico.

La idea de signo que se teje en el caos epistemológico que es la semiótica de Peirce y donde para demostrar que el universo esta “plagado” de signos, es decir, que los signos están por todas partes, se mete en la aventura de clasificarlos en categorías de acuerdo con el papel que juegan en el proceso de semiosis (cfr Copley,2004, p.

174). No es interés de este documento reseñar la taxonomía peirciana sobre el signo, más bien se trata de exponer como a través de este ejercicio, Peirce deja establecido que el universo circundante es un sistema de signos entrelazados y reflexivos donde un signo remite (por vía de la representación) a otro, pero también el segundo remite al primero, basta para ello con la ausencia de uno o el otro.

Si finalmente, como hemos visto, todo cuanto nos rodea es susceptible de ser visto como signo, es decir como un objeto que nos hace pensar en otro y que es la materia prima con la cual construimos la realidad, en virtud de que dicho proceso de representación simbólica es el que permite al ser humano construir el universo de conocimiento en el cual sustenta su comprensión de las cosas y los fenómenos de su entorno. Entonces, la semiótica habrá de ocuparse justamente de esos procesos reconociendo que éstos están desarrollándose en los distintos niveles de la existencia de las sociedades y los individuos.

d. Significación, significado y sentido

La definición de estos conceptos ha sido, sin duda, parte de un problema en el desarrollo de la semiótica ya que desde algunas perspectivas podrían incluso tocarse como sinónimos para una redacción eficaz respecto de estos temas, sin embargo nos parece necesario hacer algunas precisiones con miras a establecer las distinciones necesarias para una semiótica general de las ciencias sociales.

✓ Habremos de entender como significación el proceso por el cual el ser humano reconoce un objeto del mundo y para apropiarse de él y poder transmitirlo a otros, lo llena de significado, lo convierte en signo.

✓ El significado es entonces el referente relacionado con el signo creado en el proceso de significación, o en palabras de Peirce el objeto relacionado con el signo.

✓ El sentido se construye en un proceso más complejo que el de relacionar un signo con un objeto ya que en este caso intervienen elementos contextuales de todo tipo que determinan en el resultado de la relación entre el interpretante⁷ y el intérprete.

Como vemos el sentido es el concepto que da lugar a una concepción semiótica de la realidad circundante ya que éste es un fenómeno permanente en la dinámica social de la construcción de la cultura que vuelve cada vez más denso ese domo que es la red simbólica en que nos movemos.

Más aún, desde esta perspectiva significación y significado pasan a formar parte del proceso de semiosis ilimitada que es la construcción del conocimiento que nos explica, de distintas maneras, el origen y razón de ser todo cuanto nos rodea.

e. Discurso y producción del sentido.

A estas aturas de nuestro marco teórico se hace necesaria la reflexión en torno al carácter intencional de la comunicación en tanto herramienta para la producción del sentido, esta necesidad parte de la idea de que el ser humano busca transmitir a otros los conocimientos que ha construido en sus procesos de significación y con ello establecer las convenciones requeridas para el establecimiento de un sistema de signos común que dé lugar a la proliferación de las ideas, valores, usos y costumbres que dan sentido al orden construido a través de ese mismo proceso que llamamos comunicación humana.

La comunicación humana, como sabemos está regida por una serie de convenciones y normas que dan orden al intercambio de significados en el momento de la negociación semiótica en cualquiera de los niveles de intercambio simbólico que ocurren en la vida social. Es así como ser comunicante echa mano de todo el sistema simbólico que le rodea para construir una estrategia de presentación en el orden de sus ideas que le permitan ser asertivo en las ideas que desea transmitir al otro con quien comparte semiósfera.

Esta estrategia de presentación de la que hablamos, es el discurso, es decir el procedimiento por el cual utiliza unos signos y no otros, relaciona y establece referencias ligadas al orden cultural del cual forma parte y al cual desea proyectar su pensamiento. El discurso se refiere, pues, al plano de la expresión y el papel central que este juega en la construcción del contenido para producir un determinado efecto de sentido. Es importante reconocer la trascendencia de este concepto para los estudios semióticos ya que la lectura crítica de la producción del sentido en sociedad⁸ es un paso esencial para una semiótica ocupada de la totalidad.

Por otra parte, los cuerpos de conocimiento construido a lo largo de la historia buscando las respuestas a aquellas preguntas del origen, son los discursos que a la luz de distintas posturas gnoseológicas, articulan explicaciones, al mismo tiempo, plausibles y detonantes de nuevas preguntas. El discurso la puesta en signos de una idea, con el fin de detonar un efecto de sentido.

f. El organon semiótico.

Entendemos con Paolo Fabbri⁹ la idea de organon como un sistema filosófico que fundamenta todo un cuerpo de conocimiento, es aquí donde entra en juego la idea de la semiótica como un sistema que edifica todo el conocimiento producido por las ciencias sociales: “yo creo que hay una fuerte demanda de la semiótica como organon para la ciencia¹⁰, como una especie de arte racional, no universal para el funcionamiento de los conocimientos locales” (Fabbri,2000, p.157), es decir, que la semiótica habría de funcionar como el eslabón fundamental para cohesión de unas ciencias sociales que se han ido perdiendo en la extrema especialización de sus procedimientos y alcances, en virtud de han dejado de lado el carácter simbólico de la construcción del conocimiento.

En El Giro Semiótico Paolo Fabbri establece la necesidad de que la semiótica “gire” su mirada hacia aspectos que forman parte esencial en la producción del sentido y que gracias a las limitantes impuestas por la tradición positivista no habían sido consideradas como variables para la explicación de los procesos humanos tanto colectivos, como individuales de los que se ocupan las distintas disciplinas científicas.

En este texto Fabbri plantea el reto de la inclusión de estas variables al constructo científico de la semiótica, se trata finalmente de la puesta en la mesa de nociones que no han sido consideradas, por poner en riesgo la objetividad del pensamiento científico basado en la búsqueda de verdades tangibles y cotejables con la realidad. En este sentido es que han dominado las tendencias a separar del análisis de lo humano todo aquello que no puede ser explicado desde la presunta racionalidad que ofrece el método científico.

Sin embargo, estas tendencias no han logrado separar del fenómeno en si, la presencia y, sobre todo, la trascendencia de estos factores en la realidad cotidiana de la producción del sentido en todos los niveles. Así, la vuelta semiótica implica el reconocimiento de la necesidad de elevar la pasionalidad, la narratividad, (Fabbri,2000, p.55) los fenómenos de estesia y paralogüística al rango de categorías epistemológicas para una análisis crítico de los fenómenos de producción del sentido; y, por otra parte, entender que todo acto humano forma parte de esa cadena infinita de que es la semiosis, lo cual incluye el discurso de las ciencias y otras formas de construcción de conocimientos que le permiten al hombre apropiarse del mundo por medio de la significación, representarlo a través del significado y recrearlo a través de la producción de discursos tendientes a explicarlo, legitimarlo o cuestionarlo, con ello estaríamos accediendo a una mirada transdisciplinaria, holista y hermenéutica que de amplitud y cohesión al cuerpo de conocimiento de las ciencias sociales y reconozca en ese proceso las formas de conocimiento no basadas en procedimientos científicos, que no por ello dejan de ser explicaciones, más que plausibles, satisfactorias para el ser

humano y forman parte del paquete de conocimiento que a lo largo y ancho de la historia se ha tejido como explicación y representación de la realidad.

Así mismo, plantea que determinadas categorías semióticas y sus definiciones asumidas desde la tradición estructuralista deben replantearse, así cuestiona el logocentrismo la noción estática de código y la idea del deconstruccionismo como un procedimiento que no da lugar a consideraciones de orden contextual o retórico, más allá de lo que el rigor científico permite.

Desea incluir también la elasticidad del lenguaje como concepto de esta vuelta semiótica así como la necesidad de reconocer, primero que el lenguaje no está separado en niveles (semántico, sintáctico y pragmático) sino que esos niveles son interdependientes y las fronteras que los separan no son tan claras como se ha pretendido. Cuestiona además la idea de una separación entre formas analógicas y digitales del lenguaje ya que en todas sus manifestaciones puede haber signos que sean digitales o analógicos, e incluso ambas cosas a la vez (Fabbri,2000,p,42-43) con lo cual queda puesta en cuestión la peregrina división del cerebro en dos mitades regentes de operaciones muy específicas donde únicamente se emplea uno u otro hemisferio cerebral, pero “los investigadores actuales del cerebro dicen que este es flexible, que los recorridos de su interior no se pueden asignar a priori, que en cualquier caso, es muy plástico y que todas las localizaciones pueden cambiar y transformarse” (Fabbri,2000, p. 42-43).

Desde luego que Fabbri no desconoce la importancia de los modelos categoriales para efecto de un constructo epistemológico con rigor científico de esa suerte, no se trata en modo alguno de una semiótica que se permita la especulación teórico conceptual en un nivel carente de validez para el ejercicio de la ciencia, es decir que a pesar la ruptura con los paradigmas de la tradición semiológica, la ciencia de la interpretación de los procesos de construcción del sentido no puede quedarse sin un eje rector que oriente el camino de las interpretaciones y sus resultados.

Finalmente, me parece digna de mención - en esta suerte de reseña sobre el texto de Fabbri a la que he dedicado este apartado – la idea de la necesidad de que una semiótica que sea capaz de esta ser permanentemente nueva y auto reflexiva y deje de lado los mecanismos de ‘sobre pensamiento’ por los cuales cavila demasiado y produce poco, si las categorías epistemológicas y las herramientas teórico metodológicas no son capaces de traducirse en explicaciones plausibles de la realidad entonces, aquella semiótica no está enlazada en una cadena sólida.

Para este fin nuestro autor nos sugiere la necesaria configuración de los eslabones que faltan para unir la cadena de la científicidad semiótica; es decir, el que

une lo empírico como lo metodológico, el que liga lo metodológico con lo teórico y el que conecta lo teórico con lo epistemológico como un procedimiento vital para la disciplina y la fuerza epistémica de sus indagaciones (Fabbri,2000, p. 50).

g. Conclusiones. Hacia una meta-semiótica.

Como ha quedado manifiesto en este artículo, el objetivo final es proporcionar a las ciencias sociales una herramienta para su necesaria puesta en acuerdo con respecto a categorías y dimensiones de lo humano que es fundamental tener en cuenta en el camino de una ciencia capaz de explicar la complejidad de la vida social.

Para ello habría que concebir proceso de semiosis sobre el discurso semiótico en la búsqueda de todas aquellas categorías, conceptos y áreas de dominio con las cuales está vinculada o debería vincularse, es decir, una meta – semiótica, que sea capaz de comprenderse a sí misma y al resto de las ciencias como procesos de construcción de sentido y generación de conocimiento.

La duda epistémica que rige el interés de este trabajo, se funda precisamente, en si es posible construir una ciencia de la totalidad basada en la idea de que toda acción humana es un acto de significación, que detona un mecanismo infinito, llamado semiosis que es siempre la representación simbólica de a actividad de los seres humanos en el mundo.

Bibliografía

- Aristóteles, (1986). La Poética (Versión de García Bacca), México, Editores Mexicanos Unidos.
- Berger, Peter y Thomas Luckman (2003). La construcción social de la realidad. Buenos Aires, Amorrortu editores.
- Chartier, Roger (1999). El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación, Barcelona, Gedisa Editorial.
- Cobley, Paul y Litza Jansz (2004). Semiótica para principiantes, Buenos Aires, Era naciente. Documentos Ilustrados.
- Eco, Umberto. (1998). Los límites de la interpretación, Barcelona, Lumen.
- Eco, Umberto. (2000). Tratado de semiótica general. Barcelona, Lumen.
- Fabbri, Paolo (2000). El giro semiótico. Las concepciones del signo a lo largo de su historia. Barcellona, Gedisa editorial. Colec. El mamífero parlante.

- Halliiday, M.A.K. (1978). El lenguaje como semiótica social, México, Fondo de Cultura Económica.
- Lotman, Iuri M. (1996) La semiósfera I. Semiótica de la cultura y del texto, Madrid, Frónesis. Catedra. Universitat de Valencia.
- Lotman, Iuri M. (1996) La semiósfera II. Semiótica de la cultura, del texto, de la conducta y del espacio, Madrid, Frónesis. Catedra. Universitat de Valencia.
- Lotman, Iuri M. (1998) La semiósfera III. Semiótica de las artes y de la cultura. Madrid. Frónesis. Catedra. Universitat de Valencia. (2000).
- Marcel Mauss, (1971) “Ensayo sobre los dones: Razón y forma del cambio en las sociedades primitivas”, en Sociología y Antropología, Madrid, Ed. Tecnos, 1971.
- Pérez Martínez, Herón (2009) En pos del signo. Introducción a la semiótica. Zamora, Michoacán, El Colegio de Michoacán.
- Thompson, John B.(1998) Ideología y cultura moderna. México, Universidad Autónoma Metropolitana.
- Van Dijk, Teun A. (1998) Ideología. Una aproximación multidisciplinaria. Madrid. Gedisa. Lingüística/Análisis del discurso.
- Verón, Eliseo. (1998) La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad. Barcelona, Gedisa editorial. Colec. El mamífero parlante.
- Wallerstein, Immanuel y otros (1996). Abrir las ciencias sociales. México, Siglo XXI editores.
- Watzlavick, Paul y otros. (2000) La realidad inventada. Barcelona, Gedisa editorial. Colec. El mamífero parlante.
- Zecchetto, Victorino (2006) La danza de los signos. Nociones de semiótica general. Buenos Aires, La Crujía Ediciones.

¹ "la semiótica denotativa, es aquella en la que ninguno de sus planos es una semiótica. Queda por indicar, ampliando aún más nuestro horizonte, que hay también semióticas cuyo plano de la expresión es una semiótica y semióticas cuyo plano de contenido es una semiótica. A las primeras las llamaremos semióticas connotativas; a las segundas metasemióticas" (1943, p, 105)
http://biblioteca.itam.mx/estudios/estudio/letras18/textos3/sec_4.html

² Se habla, por ejemplo, de la existencia de signos convencionales no intencionales, es decir que han sido de alguna manera aprendidos en sociedad y que comunican, aun cuando el emisor del mensaje no sea consciente de estar produciendo ese efecto de sentido, tal podría ser el caso de los acentos en el uso de las lenguas o los sistemas gestuales que revelan el origen o estrato social de quien comunica.

³ Prefijo procedente del gr. *sēmeion*, signo. <http://es.thefreedictionary.com/semio-> 04/04/13.

⁴ Y aquí se hace necesario extrapolar el esquema jakobsoniano de la comunicación hacia una lectura retórica que nos desprenda del logocentrismo y el “cara a cara”. El contexto de la situación, como base de una teoría del sentido (Lyons 1977), lo proponemos también para aquellos signos en los que no intervenga la acción verbal.

⁵ Que van de lo que llama la zoosemiótica hasta los más elaborados sistemas de representación simbólica.

⁶ Un desconocimiento no referido a la ignorancia, desde luego, si no a los límites puestos desde una postura epistemológica que se pretende fundamentada en lo tangible y comprobable.

⁷ Hemos tomado el concepto de interpretante en virtud de su carácter detonante de la interpretación.

⁸ Entiendo, con Eco, por lectura crítica el procedimiento por el cual el lector explica por qué razones discursivas este o aquel signo produce un efecto de sentido determinado. (Eco, 1998, p.36)

⁹ Fabbri, Paolo. El giro semiótico. Las concepciones del signo a lo largo de su historia. Gedisa editorial. Colec. El mamífero parlante. Barcelona. 2000.

¹⁰ Y cuando Fabbri habla de ciencia no se refiere únicamente al conjunto de las ciencias sociales, sino que incluye también a las llamadas ciencias duras.